

EL HERMOSO POS-MAYO DE LAS MUJERES

THE BEAUTIFUL POST-MAY FOR WOMEN

Françoise Picq
Universidad Paris Dauphine

RESUMEN

El Movimiento de Liberación de las Mujeres ha representado la continuación más tangible del Mayo francés del 68. Ha reintegrado, por su cuenta, las concepciones políticas, las formas de organización, la variedad de acciones de este movimiento de contestación general de la sociedad.

Pero, paradójicamente, es, a través de la ruptura con el izquierdismo del cual surgió, que el feminismo se ha posicionado en esta herencia. Ruptura fundadora de la «no-mixticidad», pero también crítica feminista del izquierdismo, de la «división sexual del trabajo militante», del poder de las «vanguardias». Él ha inventado una nueva forma de militar, a partir de sí mismo, en la que la liberación no es un objetivo lejano, sino un proceso en curso. En el ambiente favorable del pos-Mayo, el feminismo ha propiciado importantes conmoviciones en el estatus y en las representaciones de las mujeres; después, él mismo ha perdido su impulso en una sociedad que se paralizaba a la hora de digerir los cambios.

Palabras clave: Mayo del 68, Movimiento de Liberación de las Mujeres, feminismo, izquierdismo.

ABSTRACT

The Women's Liberation Movement has represented the most tangible continuation of the French May. By itself, it has reincorporated the political conceptions, forms of organisation and variety of actions of that movement which was a general social response.

But, paradoxically, it is, through the rupture with the leftism from which it emerged, that feminism has found its position within this inheritance. The rupture founded «non-mixedness», but also a feminist critique of leftism, of the «sexual division of activist labour» and of the power of avant-gardes. It invented a new form of active involvement, based on oneself, in which liberation is not a far-off objective but rather an ongoing process. In the favourable post-May environment, feminism has led to important

upheavals in the status and representations of women; since then, it has lost its impetus in a society which becomes paralysed when it comes to digesting change.

Key words: May '68, Women's Liberation Movement, feminism, leftism.

SUMARIO:

– El Movimiento de Liberación de las Mujeres: heredero del Mayo del 68. – Repertorio de acción. – El Movimiento de Liberación de las Mujeres: heredero rebelde del Mayo del 68. – El feminismo y la crisis del izquierdismo. – Crisis del movimiento de las mujeres.

Antes de comenzar este breve recorrido por la historia del Movimiento de Liberación de las Mujeres como heredero del Mayo francés del 68, quisiera expresar mi sorpresa y mi agradecimiento ante el interés, por parte de una nueva generación española, por dichos asuntos, como pude constatar en estas jornadas.

El cuadragésimo aniversario del Mayo del 68 ha propiciado una intensa polémica en Francia. Nicolas Sarkozy, candidato a la presidencia de la República, propuso «liquidar la herencia de Mayo del 68». De repente, los «herederos» se han visto en la obligación de defenderlo. De la herencia de Mayo, existe un punto aparentemente consensuado: «la emancipación de las mujeres». Todo el mundo coincide en decir que los cambios concernientes a las mujeres son positivos. Pero hay una ambigüedad: por un lado, el reconocimiento del papel positivo del feminismo y, por otro, una forma particular de antifeminismo. Como si el feminismo del pasado fuera un buen feminismo; mientras que el feminismo actual, que se obstina en poner el acento sobre aquello que va mal, es rechazado como un peligro para las relaciones armoniosas entre los sexos.

A la luz de esta paradoja, quisiera abordar lo que ha sido el movimiento feminista: heredero del Mayo del 68, pero, al mismo tiempo, movimiento de crítica del izquierdismo y del modelo revolucionario clásico.

El *Mouvement de Libération des Femmes*¹ (MLF) es el resultado del encuentro entre dos procesos. De Simone de Beauvoir, retuvo la conciencia de desigualdad social entre los sexos y la definición de las mujeres como «Otro». Del movimiento del Mayo del 68, tomó la lucha colectiva y la voluntad de «cambiar la vida». Asimismo, adoptó de él el estilo espectacular, provocador, alegre e insolente.

1. El Movimiento de Liberación de las Mujeres.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres: heredero del Mayo del 68

En los años sesenta y setenta, proliferaron movimientos feministas en numerosos países occidentales; de entrada, en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Dinamarca y en los Países Bajos, a raíz de los movimientos estudiantiles. En Francia, apareció un poco más tarde: en 1970. Y, tanto en España como en Portugal, tendrá que esperar a la llegada de la democracia para desarrollarse.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres ha sido la forma particular que ha adoptado el feminismo en el contexto político posterior al Mayo francés. Del movimiento estudiantil del 68 recogió y continuó sus concepciones políticas, su definición extensa de lo político, su radicalismo, su utopía y su mesianismo.

«Todo es político» se decía en Mayo del 68. Es decir, que lo político no era un ámbito separado del resto de la vida, ni el cometido exclusivo de los profesionales de la política. Todo podía ponerse en entredicho: la política, las relaciones sociales, pero también la vida cotidiana, la cultura, la filosofía de la vida... El objetivo era «cambiar la vida». La democracia sólo se concebía directa, inmediata; excluyendo toda idea de democracia representativa.

Esta concepción era también la del Movimiento de Liberación de las Mujeres, que afirmaba: «Lo personal es también político». Con ello quería decir que las relaciones personales y privadas –domésticas, pero también afectivas y sexuales– son, a la vez, relaciones sociales. Políticas en la medida en que son colectivas, incluso si se producen, con frecuencia, en relaciones interindividuales. En este sentido, no puede haber soluciones individuales.

La perspectiva era radical: no se trataba de mejorar la condición de las mujeres en la sociedad, de obtener más derechos, más igualdad; sino de cambiar la sociedad, puesto que se basa en la opresión y en la explotación de las mujeres. La utopía consistía en no aceptar la situación dada como una realidad a la cual había que adaptarse, sino afirmar que todo es posible y que no hay que elegir ni renunciar. Y el Movimiento de Liberación de las Mujeres retomaba, por su cuenta, el mesianismo del movimiento obrero, proclamando que «liberándose, las mujeres, liberarán la Humanidad toda entera».

Repertorio de acción

En las formas de organización escogidas por el Movimiento de Liberación de las Mujeres y en sus repertorios de acción, todavía encontramos la herencia del Mayo del 68: el carácter festivo de la contestación, el estilo espectacular y provocador, la trasgresión, el humor corrosivo, la insolencia y la irrisión, que desafían a los poderes establecidos. La provocación

empuja al «sistema» a desvelar su verdadera naturaleza; represiva, pero disimulada en la medida en que existe un evidente consenso. Los eslóganes impactantes, más que las largas demostraciones, permiten salvar la muralla que protege a los medios de comunicación.

Así, el 21 de agosto de 1970, una decena de mujeres depositaron un ramo de flores en la tumba del soldado desconocido, en el Arco de Triunfo de París, dedicado a la mujer del soldado desconocido, con un lema: «Existe alguien más desconocido que el soldado desconocido, su mujer». También había una banderola que decía: «Un hombre de cada dos es una mujer». En octubre, cuarenta mujeres, encadenadas a las rejas de la prisión de la Petite Roquette, clamaban: «Nosotras somos todas prisioneras». Las minorías activas compensan su escasez numérica con la fuerza del símbolo y su determinación; desde entonces, logran movilizar importantes fuerzas de la policía y provocarles, ofreciendo a los medios hermosas imágenes. Gracias a la pequeña pantalla, la puesta en escena de la violencia se ha vuelto más eficaz que la violencia real y mucho más apropiada dada la relación de fuerzas.

En noviembre, la celebración de los «Estados generales», organizados por la revista *Elle*, se vio perturbada por la distribución de un «contra-cuestionario»: «¿Quién es el más apto para decidir vuestro número de hijos? ¿El presidente que tiene todas las facilidades para criar a los suyos? ¿El médico que respeta más la vida de un feto que la de una mujer? ¿Vuestro marido que se limita a hacerles cosquillas cuando regresa por la tarde? ¿Vosotras que los lleváis en vuestras entrañas y los criáis?».

Si Mayo del 68 ha representado una «crisis del consenso hacia el orden establecido», la lucha por el aborto libre constituye un ejemplo característico de ello. En este caso, el combate se vuelve político, ya que se enfrenta directamente al Estado, trasgrediendo en público la ley contestada. Reivindica una libertad individual: la «Libre disposición de nuestro cuerpo», apelando a la represión.

En abril de 1971, la publicación en *Le Nouvel Observateur* del «Manifiesto de las 343» –las 343 francesas que tuvieron la valentía de firmar el Manifiesto «Yo he abortado»– trasladó el debate a la plaza pública e hizo estallar el escándalo del aborto, poniendo al Estado en la difícil tesitura de aplicar o abolir una legislación anacrónica, hipócrita y no igualitaria. Después, vendrían: la Marcha del 21 de noviembre del 71; las jornadas de «denuncia de los crímenes contra las mujeres» en la Mutualidad, en mayo del 72; el Proceso de Bobigny ese mismo año, transformado en proceso de la Ley de 1920...

En 1973, 331 médicos firmaron un Manifiesto, declarando que practicaban abortos. *El Mouvement pour la liberté de l'avortement et de la contraception*² (MLAC), creado para defenderlos de eventuales persecuciones judiciales, se vio desbordado por la amplitud de las

2. El Movimiento por la libertad del aborto y de la contracepción.

demandas de aborto y organizó viajes colectivos a Holanda e Inglaterra. A continuación, introdujo en Francia el método de aborto por aspiración y practicó abortos, en principio, clandestinos, luego cada vez más públicos.

Había que cambiar la ley antiaborto de 1920, públicamente trasgredida, ridiculizada. Ésta fue la tarea que el Presidente Valéry Giscard d'Estaing, nuevamente elegido, confió a Simone Veil. Se trataba de lograr que una mayoría parlamentaria, decididamente hostil, aceptase la reforma; pero, al final, la ley fue votada gracias al apoyo unánime de la oposición de izquierda, socialista y comunista. La ley Veil, a pesar de sus límites, consagró el derecho de las mujeres a decidir «la Interrupción Voluntaria del Embarazo». En principio, fue adoptada por cinco años. Después, en 1979, lógicamente, hubo una nueva votación para hacerla definitiva; y volvió a ser la izquierda la que aportara el grueso de los votos. Cuando ésta llegó al poder en 1981, tan sólo le quedaba hacer adoptar el reembolso de los gastos ocasionados por la Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Todos los movimientos feministas de los años sesenta y setenta apostaron por la libertad del aborto. Si la lucha ha sido tan fuerte en Francia, el enfrentamiento simbólico y la victoria tan grandes, se debe, sin duda, a que se inscribían dentro del conflicto político que opone, tradicionalmente, dos bandos alrededor de la laicidad.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres ha llevado a cabo otros combates por la libertad de disponer del propio cuerpo: contra la violación, contra la violencia conyugal... Ha conocido otros éxitos, pero ninguno tan espectacular como el del aborto.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres: heredero rebelde del Mayo del 68

Paradójicamente, el feminismo ha prolongado la herencia del Mayo del 68 gracias a la ruptura con el izquierdismo del cual surgió. Ruptura manifestada, de entrada, por la «no-mixticidad», que ha representado el acto fundador del movimiento de las mujeres. En mayo de 1970, en la universidad de Vincennes, una reunión a la que sólo asistían mujeres fue perturbada, únicamente, por izquierdistas. La polémica que siguió y los argumentos esgrimidos por algunos de esos hombres las acabaron de convencer de la pertinencia de su elección: «Sólo la oprimida puede analizar y teorizar su opresión y en consecuencia elegir los medios para la lucha».

La «no-mixticidad» ha supuesto para las mujeres un gran descubrimiento: estando solas, la palabra surgía más fácilmente y el hecho de haber vivido los mismos problemas, resultado de una situación común de opresión, ayudaba a la expresión de la solidaridad. Lo

personal y lo colectivo coincidían en una búsqueda de identidad, apoyada en los análisis de Simone de Beauvoir: «No se nace sino que se deviene mujer».

La rebelión de las hijas de Mayo se manifestaba también en la crítica del izquierdismo. Éste, decían ellas, reproduce en su seno aquello que denuncia: la delegación de poder, la jerarquía, la división sexual del trabajo militante (los hombres al micro, las mujeres a la fotocopidora) y la superioridad de los especialistas / teóricos (sobre aquéllos / aquéllas que conocen la opresión porque ellos / ellas la viven o la han vivido).

A esto, el Movimiento de Liberación de las Mujeres oponía la importancia de la experiencia vivida y la necesidad de ser uno mismo el objeto de su propia lucha. Inventaba una nueva manera de militar: no más «al servicio de los otros» (el proletariado o los pueblos oprimidos), sino para uno mismo y a partir de uno mismo: «Uno no puede liberar a otro / a otra, él / ella se tienen que liberar». Y nada puede justificar la superioridad de aquéllos que se creen que saben más, que se consideran la «vanguardia». Entonces la liberación no era un proyecto, un objetivo lejano, sino un proceso en marcha, una fiesta. Los medios clásicos de la revolución –el programa, el dogma, el partido...– se encontraban en entredicho.

El feminismo y la crisis del izquierdismo

¿El feminismo es responsable de la crisis que ha conocido el izquierdismo en los años setenta y del final de la esperanza revolucionaria? Sin duda ha participado en el vasto movimiento de crítica al marxismo afirmando que no existe un grupo social –el proletariado– que sea el único portador de la revolución; sino que cada grupo social debe elegir sus objetivos y sus mecanismos de lucha. Ha aportado una visión más compleja de la realidad social y de las relaciones de poder. Si bien no hay que exagerar su influencia, ésta se constata en los debates internos y en las crisis de ciertas corrientes: como los maoístas de *Vive la Révolution* o los trotskistas de la *Alliance marxiste révolutionnaire* o de la *Gauche Ouvrière et Paysanne*³. Pero no parece que la crítica feminista haya alcanzado a otras tendencias importantes de la extrema izquierda posteriores a Mayo del 68, como la *Gauche Prolétarienne*⁴.

En realidad, existen numerosos factores que explican el cambio de clima político en el transcurso de los años setenta. En primer lugar, la crisis económica, que va a la par de una crisis de valores, de ideologías... En segundo lugar, la hecatombe del marxismo que se inscribe en una situación geopolítica concreta, con el fin de la guerra de Vietnam o el efecto Solzhenitsin. Y, en tercer lugar, el miedo a las derivas terroristas, como sucedió en Alemania y en Italia.

3. Izquierda Obrera y Campesina.

4. Izquierda Proletaria.

Crisis del movimiento de las mujeres

El Movimiento ha entrado, a su vez, en esta crisis del militantismo y de la ideología revolucionaria, que el feminismo había ayudado a difundir. Se creía protegido por las rupturas que había iniciado, por su crítica del totalitarismo, por su valorización del individuo dentro del colectivo, de lo privado dentro de lo político. Había sostenido que todo el problema venía de «la política de los chicos» (relaciones de poder y de dominación, violencia, sectarismo, manipulación). Postulando, inocentemente, que entre mujeres todo eso desaparecería por sí mismo. Esta utopía, sin duda, ha contribuido a la explosión creativa del Movimiento; pero, enseguida, se ha convertido en un dogma y ha impedido a éste adaptarse a una realidad que estaba cambiando.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres, nacido del Mayo del 68 en un clima optimista y contestatario y vinculado a una visión innovadora, no fue capaz de adaptarse a un contexto que había cambiado. Había logrado grandes éxitos con la aprobación de la ley Veil y la ley contra la violación. Sus temas y sus análisis fueron abordados en los medios de comunicación; los problemas que había planteado se tuvieron en cuenta. Pero, al mismo tiempo, fueron tergiversados por los políticos, los partidos, los sindicatos y las instituciones nacionales e internacionales. Lejos de ver una victoria ideológica en las evoluciones de la sociedad que había impulsado, se obsesionó con la posible recuperación. Paralizado por temor al reformismo, continuaba denunciando, rechazando toda negociación. Llevaba todavía la bandera del 68 y de los valores colectivos, cuando el movimiento social, con el cual hubiera podido compartirlos, prácticamente había desaparecido.

Tras el dinamismo de los años setenta, el feminismo conoció un retroceso en todos los países; pero con diferencias según las particularidades nacionales. No ha habido en Francia una reacción violenta como en los Estados Unidos con la nueva derecha desde la era Reagan; los logros apenas han sido puestos en cuestión. El «backlash» –la reacción– se ha expresado a través de la denigración de las feministas y la invalidación de sus proposiciones.

Cuarenta años después del Mayo del 68, se puede hacer el siguiente balance del movimiento feminista que de él surgió. En primer lugar, ha resultado ser la parte más sólida y más duradera de este movimiento social; aquélla que ha producido los cambios más evidentes en la sociedad. En segundo lugar, ha provocado un cambio radical en la imagen de las mujeres y en los modelos familiares y sexuales. En tercer lugar, gracias a su crítica del marxismo y del esquema revolucionario, ha abierto una brecha, una vía de escape de las ideologías, mientras justificaba un regreso a la vida privada (dado que lo personal es político). La utopía revolucionaria se ha revelado de una gran eficacia; pero únicamente

para suscitar reformas, para ayudar a la sociedad a adaptarse. Para esto hacía falta que las condiciones fueran favorables, pero también que la acción de las minorías activas encontrase un amplio eco entre mujeres menos radicales, pero deseosas de cambiar algún aspecto de su vida, de conciliar mejor la vida profesional y las responsabilidades familiares. Desde que éstas, satisfechas o desanimadas, no han continuado adelante, el movimiento minoritario ha perdido toda influencia sobre una sociedad que se ha endurecido y lo ha marginado. El feminismo acabó pasado de moda; las feministas, desfasadas.